



FRAY BERNARDO CONDE.

No obstante que de muchas personas se carezca de datos suficientes para hacer su biografía completa, creemos que deben figurar en este libro, con los pocos datos que de ellos se han podido obtener, tanto porque la índole de él lo exige, cuanto porque supieron morir por la causa de la Independencia, que con tanto entusiasmo abrazaron. Al número de esas personas pertenece Fr. Bernardo Conde, del que la Historia nada más dice que predicó en Guanajuato en favor de la insurrección y murió fusilado en Durango. La publicación de muchos de los documentos, referentes á aquella época, emprendida por el señor Hernández y Davalos, proporciona algunas más noticias acerca de él y de otros, y las hemos aprovechado hasta donde ha sido posible en esta serie de biografías.

Nació Fr. Bernardo Conde, según los informes de Fray Simón de Mora, en Querétaro, é ingresó en la religión seráfica, en la provincia de Michoacán; en 1810 era definidor y se le consideraba como uno de los más distinguidos predicadores de su Orden, "por su conato en inflamar á las gentes." Residió en Guanajuato en los días que llegó Allende á esa ciudad, de vuelta de las Cruces, y asistió á la Junta que convocó aquél para tratar de la defensa de la población; en ella exhortó Allende á los religiosos y clérigos "para que predicasen en las calles y plazas, persuadiendo al pueblo

á que defendiese la religión y pelease por ella hasta morir," según dijo el Ayuntamiento en la exposición que dirigió al Virrey.

Fray Gregorio Conde fué de los que siguieron el consejo, señalándose por su verba; el tema de uno de los sermones fué "que los gachupines eran enemigos de trescientos años, que era maldito el que no tomase las armas para la defensa, y exigió á su auditorio juramento de defenderse." En otro sermón, que como los más, pronunciaba en plena calle y llevando en la mano un Crucifijo, en lo más fervoroso de su prédica pronunció estas palabras, dirigiéndose á la imagen: "Señor, justicia te pido contra los gachupines." Estas predicaciones no podían menos que exaltar el ánimo de los oyentes, convirtiendo á muchos de ellos en partidarios de los insurgentes.

Aunque el padre Mora dice que el franciscano recibió orden de Calleja de irse á presentar ante el Virrey, esto es inexacto, pues F. Bernardo tuvo buen cuidado de no presentarse al jefe español cuando entró á la ciudad, y aunque no consta que acompañase á Allende, sí se sabe que en la primera oportunidad que encontró se agregó á la comitiva de los caudillos y con ellos emprendió el viaje al Norte. Cayó prisionero en Baján y en la lista de los prisioneros hecha por Herrera en Monclova algunos días después, el nombre de Fr. Bernardo Conde es el primero que se lee, pues los religiosos figuran en primer lugar, después los clérigos y al final los seculares. De Monclova fué llevado á Mapimí, donde se separó del convoy á los sacerdotes, que siguieron para Durango, á fin de que los juzgase la justicia eclesiástica en aquella ciudad, en que residía el Obispo.

Ya hemos dicho que el Ilmo. señor Olivares se negó á degradarlos y aun trató de salvarlos, lo que le costó agrias contestaciones con Bonavía y que sólo hasta después de muerto el Prelado se procedió á ejecutar las sentencias de muerte dictadas. De los diez religiosos procesados en Durango, fueron fusilados seis, uno enviado á San Luis Potosí y tres sentenciados á pe-

nas diversas de prisión. Fray Bernardo fué de los fusilados en esa ciudad, el 17 de Julio de 1812, en unión de los padres Balleza, Hidalgo (Ignacio), Bustamante, Medina y Jiménez ó Belam. Esos fusilamientos fueron una tardía venganza, y después del tiempo transcurrido desde la aprehensión, no pueden justificarse.
